



incógnita sin despejar. Humphrey, vicepresidente y candidato a la presidencia, no se presentaba a estas elecciones primarias. ¿Cuáles hubiesen sido los resultados en ese caso? Según

Kennedy; los mismos. Los conservadores que han votado a Braginin hubiesen votado a Humphrey, mientras que él y McCarthy hubiesen tenido las mismas proporciones que ahora.

LA "CUMBRE DE LOS DUROS" Fidelidad al socialismo

Repentinamente, Moscú se ha convertido en escenario de una reunión «en la cumbre» de los dirigentes de los partidos comunistas de cinco países: la URSS, Polonia, Alemania del Este, Hungría y Bulgaria. Se dice que son «los duros», Rumania y Checoslovaquia serían «los blandos». Como no se sabe nada cierto de esta reunión, toda especulación acerca de si estos dos países han sido invitados y no han querido asistir o, al revés, de si han sido excluidos de la reunión precisamente para estudiar «su caso», son prematuras. Por otra parte, el mensa-

je de la URSS al nuevo gobierno de Praga, en el 23 aniversario de la liberación checoslovaca, y la reciente entrevista (4 de mayo) entre Dubcek y Brejnev parecen indicar que las relaciones de la URSS con Checoslovaquia no son tan malas como se supone. Por otra parte, Dubcek ha dicho en su discurso que hay «algunas dificultades, incluso algunos peligros» en la vía checoslovaca, pero que su país se enfrenta con ellos «dentro de la fidelidad al marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario y a la alianza y la amistad con la URSS y con los demás

países socialistas»: fórmula, evidentemente, estereotipada y desgastada por su empleo, año tras año, en todas las expresiones de los países comunistas; pero el hecho de que este año los che-

cos hayan empleado una vez más la frase estereotipada para significar que, al menos formalmente, no se alejan demasiado de los caminos que les son familiares.

ARGELIA

Estrategas con metralleta

El día del atentado a Bumedian, a un alto funcionario del ministerio francés del Interior le parecía estar soñando al leer el despacho que daba la noticia del atentado. Se acordaba, sobre todo, de una frase que le había sido dirigida por un miembro de la delegación argelina, llegada a París para efectuar negociaciones. La frase era la siguiente: «Si le ocurre algo a Bumedian, algunos de nosotros pensaremos que parte de la responsabilidad habrá de achacarse a ustedes». En efecto, desde hace algunos meses, los responsables argelinos estaban pidiendo —al «Quai d'Orsay» y al ministerio del Interior— que se diera fin a las actividades políticas de los exiliados argelinos en Francia. Siguiendo instrucciones de su gobierno, el embajador Redha Malek sugirió, incluso de manera oficial, que de una manera discreta fueran expulsados los principales dirigentes de la oposición. Según él, estaban preparando, desde París, espectaculares atentados (el primero, descubierto unas horas antes, estuvo a punto de costarle la vida —el pasado 28 de febrero— al secretario general del F.L.N., Ahit Ahmed, más conocido como «comandante Slimán»).

Los autores de aquella operación frustrada fueron identificados —según los argelinos— como hombres reclutados en «el medio árabe» de París por el dirigente kabileño Krim Belkacem, ex ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno provisional durante la guerra de Argelia. Los fondos —añaden las autoridades argelinas— fueron provistos por el gobierno marroquí. Subvencionando la oposición kabileña, Hassan II —a través de sus propios ministros bereberes— podría desviar hacia su vecino del Este una agitación que podría ser peligrosa para su trono. La versión, oficialmente argelina, no ha sido reconocida por el gobierno francés.

Francia, por su parte, no puede negar un derecho de asilo al que, en otro tiempo, se acogieron los actuales diri-

gentes argelinos. «Intentaremos contener la oposición argelina hasta sus actuales límites», ha respondido el ministro del Interior. Fouchet dispone de otras razones; le resulta difícil controlar una policía y una administración donde existen numerosos «pied-noirs» y, también, «harkis» recuperados después de las torturas sufridas en Argelia. Todos estos policías no demuestran un celo particular a la hora de impedir que el desorden vuelva a imperar en su antigua patria. Pese a lo cual, el general De Gaulle, cuando le ocurre «algo» a Bumedian, se apresura a enviarle su simpatía y sus calurosos deseos. Deseos, por lo demás, sinceros; para los esquemas gaullistas, Argelia debe ser ejemplo de la descolonización acertada.

Sin embargo, vistas desde Argel, las aristas parecen endurecerse. Después del abortado golpe de Estado del coronel Zbiri —que ocasionó, en noviembre de 1967, varios millares de víctimas—; después del atentado contra el comandante Slimán, este importante enfrentamiento hace suponer que las cosas siguen sin ir bien. La oposición, numerosa, presente en todas partes, sufre de un curioso mal: no dispone de dirigentes políticos en el interior del país. En el extranjero, los responsables de la oposición no cuentan con masas. «No temo a todos esos exiliados que hablan en los salones de Madrid, de Ginebra o de no importa dónde —suele decir Bumedian—; se encuentran aislados, segregados del pueblo, sin audiencia en el país».

En este sentido, tiene razón. Lebjaoui y Yorgane consiguen hacer sobrevivir en Suiza el O.C.R.A., del que se separó Boumazza. Mahsas busca el olvido en Suecia. Khider murió. Ahit Ahmed vive aislado en Madrid. En cuanto a Boudiaf, brillante e inteligente, campa por sus respetos. Sin embargo, subsisten dos grandes fuerzas a quienes Bumedian no debería subestimar: la oposición benbellista y la oposición kabileña.

En efecto, en la izquierda del O.R.P. se integran los antiguos compañeros marxistas de Ben Bella: Harbi, Zahouane, Bachir Hadj Ali —encarcelado— y Benzine, escondido en algún lugar de Argel desde hace más de dos años. Presente en París pero, sobre todo, sólidamente implantado en la propia Argelia, agrupa a aquellos que sueñan todavía con la difunta autogestión, los sindicalistas, los estudiantes; en definitiva, a todos aquellos que responderían al calificativo de «fuerzas del progreso».

Tenerlos enfrente es algo grave. Oponeles solamente con la represión, sería irresponsable. Los campesinos, estudiantes y obreros juegan ahora sus bazas. ¿Cuánto tiempo esperarán todavía «pacíficamente» que, según sus propios términos, «estallen las contradicciones»?

A la derecha, bajo la bandera de Krim, el movimiento democrático «Renouveau argérien» propugna la acción armada y preconiza el atentado político. Pero, detrás de esta fachada, se encuentra —justo es decirlo— el problema kabileño, planteado de nuevo. El regionalismo kabileño, utilizado durante mucho tiempo como coartada por los colonizadores, sigue estando presente. En la actualidad, dentro de otro contexto, conserva toda su fuerza, tanto bajo Bumedian como Ben Bella. Para neutralizar a los kabileños, ¿deberá Bumedian ponerles ante la dis-

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● Por vez primera, los estudiantes de bachillerato han participado, en Francia, en las manifestaciones de universitarios. En París, diversos grupos de jóvenes desfilaron pidiendo el fin de la represión política. Se han registrado huelgas en varios liceos.

● El holandés Van Der Stoel, encargado por el Consejo de Europa para hacer una investigación personal sobre el régimen griego, ha concluido que «sin duda alguna, el actual régimen es una dictadura».

● Dada la situación geográfica del Japón y su condición de país marítimo, éste no puede mantener una política de aislamiento ni de autarquía, debe comerciar con el mundo entero y llevar una política que no amenace a nadie. Esta línea, expresada por el ministro de Asuntos Exteriores Takeo Miki, se considera «provisional» dada la proximidad del «enigma» chino.

● Chipre sigue la línea económica ascendente que inició en 1961. La tasa de crecimiento del producto nacional bruto durante el período 1960-1966 ha sido de 5,9 por ciento. La renta anual por habitante es de 630 dólares, y el paro es actualmente mínimo.

● Cinco senadores de Canadá han redactado un informe sobre los problemas de la provincia de Quebec y concluyen: «Tenemos el derecho y el deber de ayudarles (a los canadienses) a mantener la lengua y la cultura francesas, pero pensamos que no interesaría a nadie ir más allá».

● Abstención masiva en las últimas elecciones habidas en Dahomey para elegir presidente de la República. Tan sólo acudió a las urnas el 27 por ciento de los electores inscritos. Ha resultado elegido el Dr. Basile Adjou.

yuntiva de la emigración o la cárcel? Ciertamente, la lista no se cierra con estas fuerzas de la oposición. Habría que añadir todavía los antiguos soldados del coronel Zbiri y los innumerables ciudadanos descontentos, demasiado cansados —o demasiado pobres— para tomar parte en algo que signifique cambio. La partida, según puede comprobarse, no es nada fácil. Bumedian, desde hace tres años, juega sus

bazas, que son: la reestructuración del Estado, el despegue de la industria, la reorganización de la Administración. El tiempo, piensa, trabaja para él. Para franquear todas estas dificultades —manifestó recientemente—, necesitaría de algunos años de estabilidad política. Aceptada o impuesta, poco le importa esto último. Sus adversarios han querido, precisamente, impedirlo a golpe de metralleta.

GISCARD D'ESTAING

Un nombre para la presidencia

«Me presentaré a la presidencia de la República el día que me considere preparado». De este modo suele responder, en privado, cuando se le hace abordar el tema de la sucesión del régimen gaullista. Valéry Giscard d'Estaing, heredero de una importante familia de tendencia conservadora, preside en la Asamblea francesa el grupo de los republicanos independientes. Sus 42 años le permiten una cierta independencia de criterio respecto a

a París con la Cruz de Guerra, la «Bronze Star Medal» y con un enorme perro lobo adiestrado por las SS.

La guerra le ha hecho más maduro. En 1946 cuenta veinte años e ingresa en la Escuela Politécnica. Durante la campaña de Alemania quería «ir a las colonias para construir puentes». Sin embargo, a su salida del Politécnico se declaró apasionado de las tareas de Estado. Como su rango y posición familiar se lo permiten ingresa en la Es-



ESTADO MAYOR DE GISCARD D'ESTAING

mayoría gaullista y, más concretamente, respecto a Pompidou.

Giscard d'Estaing justifica de este modo el hecho de haber accedido a integrarse en la mayoría parlamentaria: «Aquel día —manifestaba a uno de sus colaboradores más próximos— decidimos engrosar las filas gubernamentales con la exclusiva pretensión de suceder al general De Gaulle». Y ahora, este hombre alto, de frente despejada, estrecho de hombros... y dientes largos hace depender de él la suerte de la mayoría gaullista en las votaciones de la Asamblea.

Nacido en 1926 en Coblenza (Alemania), Giscard d'Estaing pasa sus primeros años en el castillo de Varvasse, en Chalonat. En sus años de adolescente se rebela contra su medio, su familia y, en definitiva, contra el peso del dinero. A los diecisiete años, siendo alumno del liceo parisino «Janson de Sailly», sirve de enlace en la Resistencia. Entre sus compañeros encuentra a algunos comunistas con quienes pronto establecerá lazos de amistad. A su familia le inquietan estas amistades. Dispuesto a marcharse a Londres, sus padres le niegan el permiso. A los dieciocho años se alista en el ejército de Latre y participa en las campañas de Francia y Alemania como oficial tanquista. Al acabar la guerra vuelve

cuola Nacional de Administración para salir, en 1952, como inspector de Hacienda. Vigente todavía la IV República, se muestra fascinado por Edgar Faure, según algunos por oportunismo. La elección del joven Giscard es reveladora. Lejos ya de la época de su rebelión familiar, acepta la línea política de sus progenitores —el centro derecha— y se casa con una rica heredera. En 1956 resulta elegido diputado por el departamento de Puy-de-Dôme. De este modo, a los treinta años, pasa a ocupar un escaño en el «Palais Bourbon», aunque de momento no puede optar a una cartera ministerial, puesto que las elecciones las ganó el «Frente Republicano» de Guy Mollet y Mendes France con un programa de paz para Argelia. Pero él se distingue por sus intervenciones de carácter técnico. Ya se sabe que será ministro pero, ¿cuándo? La caída de la IV República hizo posible que Michel Debré —como Primer Ministro— le nombrara secretario de Estado para las Finanzas en 1959 y, en 1962, titular de la cartera ministerial. Pero cuando De Gaulle —después de agradecer los servicios prestados a Debré— acude a Pompidou para que forme gobierno, continúa al frente de su ministerio.

Quedaron atrás los tiempos en que la guerra de Argelia suscitaba fuertes

art buchwald

EL DESCONSIDERADO HUMPHREY

WASHINGTON.—El inesperado anuncio hecho por el vicepresidente Hubert Humphrey de que aspira a la candidatura presidencial demócrata cogió por sorpresa a los periodistas. Humphrey ha sido acusado de oportunista y desconsiderado por los seguidores de los senadores Robert Kennedy y Eugene McCarthy, por haber esperado menos de un mes desde que el Presidente Johnson declarara que no aspiraba a la candidatura para hacer su declaración.

Uno de los dirigentes de la campaña de McCarthy, al ser informado de ella, dijo:

—Es típico de Hubert Humphrey el menospreciar todas las convenciones de la política y tratar de robarle la candidatura a Eugene McCarthy. Pero creo que el pueblo norteamericano verá claro a través de este intento de apoderarse del poder. Robert Kennedy tuvo, al menos, la decencia de enviar a su hermano Teddy a ver al senador McCarthy a las tres de la mañana antes de anunciar él su pretensión a la candidatura. Pero Humphrey no quiso enviar a su hermana.

Le pregunté a mi interlocutor si podría obtener una declaración de McCarthy y me contestó:

—El senador tendrá listo muy pronto un poema que dará a la prensa.

En el cuartel general de Kennedy las cosas iban peor. Un portavoz dijo:

—El vicepresidente está dividiendo al partido demócrata. Aún más que Eugene McCarthy. Si Bobby hubiera sabido lo que Gene pensaba hacer hubiera reconsiderado su posición.

Otro seguidor de Kennedy dijo:

—El vicepresidente espera aprovecharse del apellido Humphrey, pero pronto se dará cuenta de que el pueblo americano no marcha con eso. Y si cree que puede comprar las elecciones con los millones de Muriel está tristemente equivocado.

Le pregunté si pensaban que Humphrey podría cambiar esa imagen de hombre desconsiderado antes de la Convención Nacional Demócrata y me dijo:

—Sus amigos harán lo posible por hacerle aparecer como un buen tipo, pero no creo que sus esfuerzos les den resultado. No olvide que Humphrey estaba en el Senado cuando todos los teléfonos de Washington estaban interferidos, y no puede decir que no se había enterado de lo que estaba sucediendo.

Un tercer seguidor de Kennedy intervino entonces:

—Es posible que Humphrey tenga de su parte a los estudiantes, y que le destrocen las ropas o le tiren del pelo, pero me gustaría saber cómo se las arreglaría para traducir todo eso en votos contabilizables.

Otro de los seguidores de Kennedy, por su parte, achacó la entrada de Humphrey en la lucha a la fatiga, agregando:

—Si no hubiésemos estado todos tan cansados en mil novecientos sesenta nunca habríamos elegido a Lyndon B. Johnson como vicepresidente y él no habría elegido después a Humphrey para ese mismo cargo en mil novecientos sesenta y cuatro.

La Casa Blanca ha guardado silencio sobre la declaración de Humphrey y un portavoz de la misma ha dicho:

—Intentemos permanecer neutrales y trabajar por la paz.

—Entonces —le pregunté—, ¿por qué están pintando ese letrero de "Humphrey para Presidente" en el pórtico?

—Es sólo provisional, mientras llega de Nueva York uno en luz fluorescente.

—¿Hará el Presidente alguna declaración sobre su preferencia por algún candidato antes de la Convención Demócrata?

—Si usted fuera Lyndon Johnson y supiera cómo le ha servido cada aspirante a candidato, ¿cree que podría hacerlo?

(Copyright 1968, The Washington Post Co. — Distribuido por Editors Press Service Inc.-Agencia Zardoya)